

Saber es pecar

XAVIER BRU DE SALA

En referencia a las fronteras del conocimiento, el Papa ha equiparado con todas las letras el afán de saber al del poder y la riqueza

Graves y grávidas son las palabras de Benedicto XVI sobre los ídolos de nuestro tiempo. Está bastante extendida la idea de que el deseo de riqueza y poder es poco recomendable, en especial cuando pasa de una prudente medida. Pero de ahí a la condena absoluta de estos dos impulsos principales del ser humano, impulsado como todos los primates a intentar ascender en la escala social, media un trecho que no podría recorrerse sin una notable pirueta intelectual. La condenada avaricia por el poder y el dinero es lo que hay, además del sexo, la ambición y la estupidez. Creo que Joseph Ratzinger está en las puertas de declarar que todo deseo mundano desvía el ser humano de su fin, que es vivir en permanencia con esta presencia que algunos sienten próxima y llaman Dios. Siguiendo la tradición cristiana, la riqueza y el poder han pasado por grandes altibajos, pues una cosa es no tenerlos, sobre todo el poder, incluido el de controlar las mentes y almas de los que mandan y los ricos, y otra es estar en la cúspide. Desde Constantino hasta el siglo XIX, la Iglesia no tenía especial empacho en desear, detentar y hasta ostentar el poder. Una vez se ha perdido, es comprensible que se condene, aunque el juicio negativo sea compatible con el intento de recuperarlo, en la medida en que sea posible, de momento en esa forma liviana y difusa de poder que es la influencia.

A los herederos de la Ilustración y del espíritu científico, principales culpables del retroceso del cristianismo en Europa, no debería preocuparnos la dimensión creciente del catolicismo en el espacio público. Ni el hecho de que los últimos papas defiendan la ortodoxia y se encastillen en sus posiciones. En el fondo, eso es más coherente con la tradición de los dieciséis siglos anteriores que el propósito de contemporizar de Juan XXIII y el Vaticano II. Quienes nos llevamos las manos a la cabeza ante el avance del creacionismo en América deberíamos incluso agradecer las posiciones oficiales de la Iglesia católica.

En este camino, impulsado por ilustres precedentes, es legítimo y conveniente participar, dentro de la modestia de cada cual, en el debate intelectual. Asombra que el Papa, no contento con la condena del "afán de tener y de saber", haya añadido un preocupante "incluso el de saber". Tan felices que estábamos con la doctrina de la compatibilidad entre razón y fe (en la cual se considera la razón desprovista de tal compañía como peligrosa para el ser humano) y ahora resulta que el afán por el conocimiento se equipara al de poseer riquezas y poder. Qué le vamos a hacer. Humildad. Indulgencia. Nunca debería olvidarse que la religión, además de fenómeno universal, es uno de los mayores motores de las acciones humanas. El único de la inacción en positivo.



El papa Benedicto XVI, en la procesión eucarística celebrada en Lourdes

EFE

Félix Romeo
Amarillo

PLOT EDICIONES
155 PÁGINAS
15 EUROS

Documento

La vida breve de Chusé Izuel

JULIO JOSÉ ORDOVÁS

Sostenía Ramón Gaya que no pintar es una forma de pintar. Del mismo modo, no escribir sería también una forma de escribir. Félix Romeo llevaba mucho tiempo escribiendo *Amarillo*, sin escribirlo. Sólo en el 2002, diez años después de la muerte de Chusé Izuel, y con ocasión del 25.º aniversario del Rolde de Estudios Aragoneses, se decidió a esbozar un retrato de su amigo para *ilustrar* la publicación de un relato, *Lanzándome a los caminos*, que había quedado fuera de *Todo sigue tranquilo* (Libertarias, 1994), el libro póstumo de quien eligió el camino más corto para poner fin a su desesperación, no sin antes haber intentado vomitarla en ese puñado de cuentos sucia y dolorosamente autobiográficos. Aquel retrato publicado en *Rolde* es, sin embargo, un retrato de grupo (y la primera gota de *Amarillo*). Son tres los chavales que, unidos por el lema de los Tres Mosquete-

ros, aparecen en él, compartiendo aulas, bares, amigos, pisos, bandas de rock, cheques, facturas, libros, garbanzos, accidentes, resacas y sueños, sobre todo sueños, primero en Zaragoza y luego en una Barcelona preolímpica en la que el salto al vacío de Chusé Izuel, desde un balcón de la calle Borrell, pasó tan inadvertido como el atropello de una paloma.

El 26 de octubre de 1990, Chusé Izuel le escribía a Félix Romeo: "Cada vez estoy más convencido de que el acto de escribir, el verdadero y único acto de escribir, consiste en echar toda la puta mierda que llevas dentro. De hecho, no quiero ya oír hablar de creación ni pijadas de esas. Ni creación, ni hostias. Y lo mismo en cualquier otra actividad. O te sale de las tripas o no vale una mierda. Así de claro". A Félix Romeo *Amarillo* le ha salido de las tripas. Como un *alien*. Un *alien* que llevaba años devorándole las entrañas.

Ensayo

La esferificación del pato con peras

MAGÍ CAMPS

Daniel Cassany vuelve a cocinar. El profesor de Análisis del Discurso de la Universitat Pompeu Fabra ha presentado nueva obra, colofón de sus trabajos anteriores. Quince años atrás, elaboró un recetario magnífico sobre el oficio de escribir en *La cuina de l'escriptura* (Empúries). El saber de un cocinero que elabora un plato le sirvió de metáfora para hablar del quehacer del escritor. Escribir es una técnica, no una magia, con tres procesos: preescribir, escribir y reescribir. Así de simple y así de complejo. Con esa obra, Cassany saltó al reducido estrellato lingüístico y el libro tuvo versión castellana.

En esta ocasión, el profesor ha presentado ambos libros a la vez: *Esmolar l'eina* y *Aflar el lapicero*. Son versiones distintas, porque cuando un libro habla de lengua es

difícil limitarse a traducirlo. Si *La cuina de l'escriptura* era un curso, *Esmolar l'eina* es el máster: un paso adelante en el oficio de escribir, centrado en usos profesionales, útiles para todo tipo de documentos, desde los técnicos y administrativos hasta los puramente científicos. Se trata, en definitiva, de perfeccionar el empleo de los recursos lingüísticos en todos los ámbitos en que la lengua tiene un papel importante: en resumidas cuentas, en todas partes.

El subtítulo aclara cualquier duda: "Guía de redacción para profesionales". En algunos ámbitos de la ciencia la preocupación por el lenguaje es relativa y es en este punto donde Cassany hace hincapié. Porque "el discurso es una herramienta para comunicar conocimientos" y en demasiadas ocasiones quienes escriben se dejan llevar por el tópi-

Daniel Cassany
Esmolar l'eina /
Aflar el lapicero
Traducción al
castellano del autor
y Óscar Morales

EMPÚRIES /
ANAGRAMA
175 PÁGINAS
15 EUROS